

FRAGMENTO DEL EVANGELIO

Con inmensa humildad

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

31_12_2019

Evangelio según San Juan 1,1-18

I principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.

Al principio estaba junto a Dios.

Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe.

En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la percibieron.

Apareció un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan.

Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

El no era la luz, sino el testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre.

Ella estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de ella, y el mundo no la conoció.

Vino a los suyos, y los suyos no la recibieron.

Pero a todos los que la recibieron, a los que creen en su Nombre, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios.

Ellos no nacieron de la sangre, ni por obra de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino que fueron engendrados por Dios.

Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Y nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él, al declarar: "Este es aquel del que yo dije: El que viene después de mí me ha precedido, porque existía antes que yo".

De su plenitud, todos nosotros hemos participado y hemos recibido gracia sobre gracia: porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos han llegado por

Jesucristo.

Nadie ha visto jamás a Dios; el que lo ha revelado es el Hijo único, que está en el seno del Padre.

San Juan Bautista, en su humildad, no sólo no se pone a sí mismo como centro de atención sino que, por el contrario, indica a todos, empezando por sus discípulos, que deben seguir a Jesús como el Mesías esperado a quien no es digno de desatar la correa de su sandalia. A su vez, Jesús, con inmensa humildad, no consideró su igualdad a Dios como un don precioso, sino que nos amó tanto que aceptó descender a la bajeza de nuestra condición humana para liberarnos de la oscuridad del pecado. Señor, ayúdanos a ser cada vez más humildes para liberarnos de la soberbia y de todo lo que ésta conlleva.